

El Personalista

Una Publicación del St. Martin de Porres Catholic Worker, Harrisburg, PA



Esperanza en Medio de la Incertidumbre

Por Robenson Siquette SJ

Los días 21 y 22 de febrero de 2026, viajé a Harrisburg, Pensilvania, por invitación de James Murphy, de St. Martin de Porres Catholic Worker. El objetivo era reunirme con la comunidad haitiana local, escuchar sus temores, aclarar la situación en torno al TPS y reflexionar juntos sobre cómo vivir en una época marcada por la incertidumbre y la amenaza de la deportación. Unos días antes, había releído el mensaje del Papa León XIV para la 111.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Sus palabras acompañaron todo el encuentro: «Muchos migrantes, refugiados y desplazados son testigos privilegiados de la esperanza. De hecho, lo demuestran a diario con su resiliencia y su confianza en Dios, al enfrentar la adversidad mientras buscan un futuro en el que vislumbran que el desarrollo humano integral y la felicidad son posibles». En Harrisburg, esas palabras se hicieron realidad.

Una comunidad reunida a pesar del miedo

El sábado 21 de febrero, la reunión comenzó al mediodía en la casa del Catholic Worker. Los haitianos de la zona habían preparado un folleto con mi foto y los detalles del encuentro. Muchos acudieron, pero otros no se atrevieron. Comenzamos con una breve ronda de presentaciones en la que cada persona se presentó: su nombre, la ciudad de Haití de la que procedía y qué esperaba obtener de la reunión. Luego hice algunas preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Con quién vivo? ¿Cómo me siento en este momento? ¿Qué me gustaría compartir? Muy rápidamente, las realidades salieron a la luz. Algunos compartieron que agentes federales de ICE ya habían realizado arrestos en la zona. Las familias viven con el miedo constante de ser detenidas. Los padres dudan en llevar a sus hijos a la escuela. Muchos están trabajando, pero el miedo los persigue a todas partes.

Hablamos sobre el TPS (Estatus de Protección Temporal), que permite a las personas trabajar legalmente y las protege

de la deportación durante un período determinado. Les expliqué que el TPS es una medida administrativa y política. No define el valor de una persona. No dice nada sobre su dignidad, su fe, su valentía o su historia. Por ahora, un juez ha suspendido la terminación del TPS, lo que permite a los beneficiarios seguir trabajando. Pero nadie sabe qué depara el futuro. Esta incertidumbre pesa mucho en la mente de las personas. Muchos tienen hijos nacidos en Estados Unidos. Estos niños son ciudadanos estadounidenses. Los padres viven con una pregunta dolorosa: ¿qué pasará si nos deportan? ¿Debemos dejar a nuestros hijos aquí? ¿Debemos llevarlos a un país que no conocen? Es normal tener miedo. Es normal temer la separación familiar. Es normal temer perder el trabajo, la vivienda, la estabilidad. El miedo no nos hace débiles. Nos hace humanos. Y como sacerdote jesuita de Haití que ha acompañado a migrantes en las fronteras, sus miedos me resultaban dolorosamente familiares.

Viviendo sin pánico, sin ingenuidad

Una de las preguntas fundamentales era esta: ¿cómo vivimos hoy sin dejarnos llevar por el pánico, pero sin caer en la ingenuidad? Nos centramos en medidas concretas. Mantente bien informado. Evita los rumores que circulan por WhatsApp. Confía en fuentes fiables. Acude a organizaciones de prestigio, abogados, iglesias y organizaciones sin fines de lucro. Averigua si puedes calificar para otras formas de ayuda: asilo, visas de trabajo, ajuste de estatus. Mantén los documentos en orden: pasaporte, acta de nacimiento, información de contacto de un abogado. Haz planes familiares sencillos. Si me arrestan, ¿quién cuidará de los niños? ¿Dónde están los documentos importantes? ¿A quién hay que llamar? Prepararse no es traicionar la esperanza. Es un acto de responsabilidad. Los invito a no vivir en las sombras.

Sigan trabajando, educando a sus hijos, construyendo comunidad. El aislamiento debilita, pero la solidaridad fortalece. El papa León XIV escribió:

Continúa en pg. 5



El Personalista

Una Publicación del St. Martin de Porres Catholic Worker House, 1440 Market Street, Harrisburg, Pennsylvania.

Sitio Web: stmartindeporrescw.org

Contacto: harrisburgcw@gmail.com

Editores: Renee Roden, James Murphy

Matemática del Aborto

Por Renée Roden

En una conferencia reciente sobre la doctrina social católica celebrada en nuestra diócesis, un lobista político habló sobre la importancia de poner fin a la trata de personas, ya que las mujeres víctimas de este fenómeno recurren al aborto. Su llamamiento a la audiencia argumentaba que prevenir la trata de personas es claramente parte de nuestro mandato de poner en práctica nuestra fe católica, porque al detener la trata de personas, detenemos los abortos. Si bien no culpo necesariamente a este lobista por expresar su argumento en términos que atraigan a su audiencia, este tipo de álgebra moralista claramente no forma parte del cuerpo de la Doctrina Social Católica, y claramente no es teología católica, y punto. Este tipo de argumento no solo es un ejemplo de utilitarismo, que define las cuestiones morales por su utilidad en lugar de por su bien o mal intrínsecos, sino que también es un ejemplo de exactamente el tipo de corrupción de la dignidad humana que es, en primer lugar, la raíz del pecado del aborto.

Así que, si realmente nos importara lo que hace que el aborto sea intrínsecamente malo, no esgrimiríamos —en teoría— este tipo de argumentos que se nutren de la misma fuente filosófica contaminada. La dignidad humana innata de una persona —su identidad como *imago Dei*, creada a imagen y semejanza de Dios— significa que su existencia es infinitamente valiosa en sí misma y merece infinitamente nuestro tiempo, esfuerzo y defensa. Este es el tipo de matemática en la que se basa la Doctrina Social de la Iglesia, y ciertamente no valora comparativamente la vida de una mujer y la vida de un bebé por nacer. No es tan estúpido preocuparse solo por la vida humana antes de que haya atravesado el canal del parto. No es tan racista preocuparse solo por las mujeres o los hombres blancos; preocuparse solo por los seres humanos

considerados ciudadanos por el Estado-nación, o solo preocuparse por los seres humanos sin antecedentes penales. Ese tipo de matemática divina que equipara nuestro valor no calcula el valor humano tal y como el mundo nos enseña a hacerlo. Cualquier tipo de cálculo moral expresado en términos de «abortos evitados» pone de manifiesto lo que en el fondo se calla: no nos importan las mujeres, no merecen nuestro tiempo ni nuestra atención, no son personas que nos preocupen desde el punto de vista moral. Solo nos importa asegurarnos de que no se produzcan abortos.

La ética coherente de la vida que realmente enseña la Iglesia católica exige que nos preocupemos por el racismo, que nos preocupemos por la inmigración, que nos preocupemos por los seres humanos a ambos lados de cualquier frontera sancionada por el Estado que se erija entre los dignos y los indignos. Esta verdad es tan evidente para el cristiano, tan descaradamente fundamental, que el hecho de que no se grite a los cuatro vientos debería hacernos preguntarnos: ¿estamos predicando verdaderamente el Evangelio, con toda su verdad desafiante? ¿O encontramos más reconfortante el evangelio de un partido político que el Evangelio de Cristo? Jesús dice: «En que os améis **unos a otros** sabrán que sois mis discípulos», no por las leyes o políticas que aprobemos. El aborto es un tema moral que requiere una gran **clarificación de pensamiento** dada su politización y la deshumanización de los vulnerables en nuestra sociedad, dado lo arraigada que está la política del aborto en el racismo sistémico y la misoginia que corren desenfrenados, sin control y sin conversión, en nuestra sociedad. ✝

“[Peter Maurin] te hacía sentir que tú y todos los hombres tenían corazones grandes y generosos con los que amar a Dios [...] Era ver a Cristo en los demás, amar al Cristo que veías en los demás. Más aún, era tener fe en el Cristo que hay **en los demás** sin poder verlo. Bienaventurado el que cree sin ver.”

Dorothy Day, *The Catholic Worker*



Notas de la Casa

La Resiliencia de Nuestros Vecinos

Febrero es el mes más corto, pero ha estado lleno de luz. Tuvimos un invitado especial, el reverendo Robenson Siquette, SJ, compañero de trabajo de uno de los compañeros jesuitas de Renée en el Jesuit Media Lab, quien es originario de Haití y vino a celebrar una misa en creole para nuestros vecinos haitianos y a ayudar a organizar una reunión en lengua creole. Se está programando otra para el próximo mes.

A finales de febrero, Renée y James fueron a Minneapolis, su ciudad natal, para visitar a la familia. Pudimos ver a amigos del Catholic Worker y reunirnos con los seminaristas de nuestras tres clases de seminaristas propedéuticos. Nos encontramos con Alex y Hunter en **Maurin House** para participar en su Vía Crucis, guiado por los niños, que se realizó en el patio trasero. Esa mañana, fuimos a rezar el rosario al Edificio Federal Obispo Robert Whipple en Minneapolis con varios católicos locales. El edificio Whipple ofrecía una imagen sombría. Era triste ver la violencia y la militarización del gobierno contra su propio pueblo. Visitamos el lugar donde Alex Pretti recibió diez disparos de agentes federales mientras yacía en el suelo. Su memorial era un testimonio conmovedor y popular del mensaje del cristianismo: nadie tiene mayor vida que la del que da su vida por un amigo.

Prácticas Cuaresmales

Heather, una de nuestras habituales en la oración comunitaria, ha incorporado a su práctica cuaresmal la lectura diaria del mensaje del papa León XIV para la Cuaresma. Ha sido un buen recordatorio para todos nosotros. ¡Más información al respecto a continuación!

Además, durante el tiempo de Cuaresma, hemos estado usando «monitores de tobillo» hechos en casa en solidaridad con una de nuestras amigas a quien le colocaron uno en un control de ICE a principios de este año. ¿Por qué tiene el gobierno el derecho de vigilar y marginar a un miembro de la comunidad que está siguiendo todos los caminos legales para obtener la residencia permanente en este país? ¿Por qué el gobierno tiene el derecho de marcar como «sospechosa» o «delincuente» a una persona que no ha infringido ninguna ley? Como cristianos, hemos llevado símbolos de tortura alrededor de nuestros cuellos durante siglos —una cruz— como recordatorio de que un instrumento de tortura tan espantoso, reservado para los no ciudadanos del Imperio Romano, fue el instrumento de nuestro

salvación. Estas tobilleras han sido una poderosa práctica de oración para profundizar nuestra solidaridad con quienes no pueden elegir llevarlas puestas, y un aguijón para nuestra conciencia que nos impulsa a estar más atentos a las indignidades y las penurias que estos «instrumentos de tortura» —en palabras de nuestra amiga Martha Hennessy— causan cada día.

El Don de la Hospitalidad

Estamos agradecidos por la vitalidad de la hospitalidad, por el ir y venir de diferentes invitados: los padres de Renée, el reverendo Robenson Siquette, un nuevo vecino que necesitaba un respiro de la calle. Últimamente hemos estado reflexionando sobre el poder del encuentro: cómo compartir historias, corazones y mentes mientras comemos pizza de Domino's, tacos o sopa que nos lleva a tener corazones más tiernos, mentes más curiosas y un aprecio por la historia del amor de Dios en nuestras vidas. Cada uno de nosotros tiene una historia del amor de Dios en su vida, dijo la hermana Nirmala Joshi, sucesora de la Madre Teresa en las Misioneras de la Caridad. Tú la tienes, yo la tengo, y también la tiene el vecino que nos desafía, al que le tenemos miedo, al que nuestro aparato político nos dice que es peligroso, incorrecto, ilegal, «loco», malo, un «terrorista», «parásito».

Cuando nos encontramos con nuestro prójimo, especialmente en su vulnerabilidad, nos abrimos a la posibilidad de ver cómo el amor de Dios actúa también en su vida. **«Nuestro Señor se entregó a nosotros como alimento: pan y vino», dijo Dorothy Day en una entrevista televisiva de 1971. «Yo diría que sentarse y partir el pan con la gente... los discípulos de Emaús lo reconocieron al partir el pan... es mucho más fácil ver a Cristo en tu hermano cuando estás sentado y compartes sopa con él. Ya no ves al indigente, al borracho, al desordenado o al pobre indigno».**

Paz en tu granja y patio trasero

Martha Hennessy y Mark Colville, miembros del Movimiento del Catholic Worker y del grupo «Kingsbay Plowshares 7», estarán en Harrisburg para hablar sobre la construcción de la paz, el creciente peligro de un apocalipsis nuclear desde que el tratado New START expiró en febrero, y sus iniciativas de paz en su propio entorno: el cultivo de su propia parcela de tierra (Martha, en Vermont) y el fomento de la comunidad y la solidaridad con las personas sin hogar (Mark, en New Haven, Connecticut) en su propio entorno. **Acompáñenos en una mesa redonda con Martha y Mark el jueves 9 de abril a las 7 p. m. en 1440 Market Street.** ✠

Ser Servido por Cristo

Por Alex Danielson

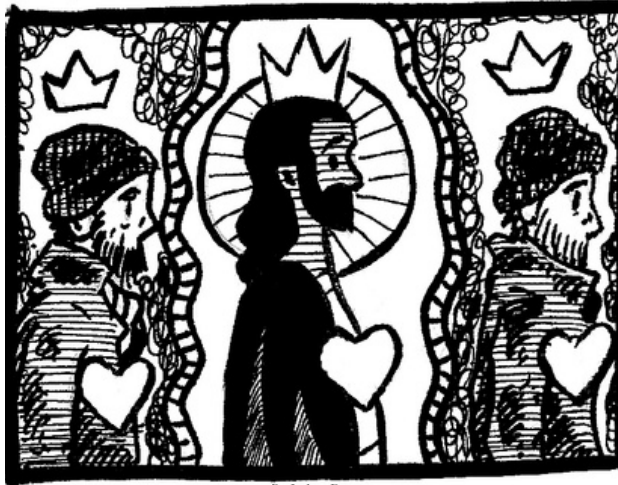
Mi nombre es Alex Danielson y soy seminarista de la diócesis de Winona-Rochester, en el sur de Minnesota. Actualmente estoy cursando mi primer año de formación en el seminario de Saint Paul, en Saint Paul, Minnesota. Cada año, en enero, a los seminaristas de primer año se les envía de dos en dos a diferentes lugares del país para

vivir una experiencia de inmersión en la pobreza durante tres semanas. Nuestros nombres se sacaron al azar de un sombrero para elegir nuestros destinos. Cuando me tocó visitar el Catholic Worker en Harrisburg, Pensilvania, nunca hubiera imaginado las diversas bendiciones con las que Dios me colmaría. Cuando mi compañero de seminario Ryan Frampton y yo llegamos por primera vez a Harrisburg, conocimos a James y Renee, y enseguida nos familiarizamos con Allison Hill, el barrio en el que pasaríamos la mayor parte de nuestro tiempo. Estaba lleno de entusiasmo ante la perspectiva de poder servir a los pobres y a los miembros marginados de la comunidad. Sin embargo, me sorprendió descubrir que nuestra primera tarea no era servir a los pobres, sino más bien vivir entre ellos y conocerlos. Para poder servir a los pobres, primero tendríamos que ser servidos por ellos. Ryan y yo salimos temprano en nuestro primer día de vida

entre los pobres, ansiosos por evangelizar a cualquiera con quien nos encontráramos. Incluso nos vestimos con ropa usada para parecer «personas sin hogar». Poco después de salir, vimos a un hombre sin hogar tumbado en una acera delante de nosotros. Aprovechamos la oportunidad para hablar con él. Se presentó como Jason, pero como éramos hombres de Dios (seminaristas), tuvimos el privilegio de llamarlo Jase. Jase estaba buscando una lavandería para lavar su ropa, así que nos ofrecimos a ayudarlo a encontrar una, a pesar de que no sabíamos dónde había ninguna. Mientras caminábamos con Jase, se hizo evidente que era un hombre de profunda fe y conocimiento de las Escrituras. Era capaz de recitar versículos completos de la Biblia de memoria sin ningún esfuerzo. Nos contó la historia de su vida y cómo Dios había transformado la forma en que vivía. Mencionó que quería tener un estudio bíblico con nosotros para poder enseñarnos las lecciones que habían impactado su vida. Finalmente, nos encontramos con un Burger King, y Jase insistió en parar allí para invitarnos a un café. Jase nos compró café a los tres con los únicos diez dólares que tenía. Y tuvimos nuestro estudio bíblico en el restaurante. Discutimos 1 Corintios 12, la discusión de Pablo

de los dones espirituales. Jase nos ofreció unas reflexiones increíbles sobre cómo la gente utiliza los dones para su propio beneficio, en lugar de para la gloria de Dios. Dijo que, al carecer de amor, sus dones no dan fruto, lo cual es una lección que atesoraré por el resto de mi vida. Tras nuestro estudio bíblico, Jase se despidió de nosotros, pero nos evangelizó con la generosidad que demostró al gastar el único dinero

"We must remember that each of these 700 men or so [in our breadlines] represents CHRIST to us."



By Joshua Dease

"The DIGNITY they still possess is theirs because CHRIST has dignified + ennobled it." (CW/DEC. 1937).

que tenía en nosotros. Tuve muchos otros encuentros maravillosos durante los tres días que pasé viviendo entre los pobres, y todos ellos avivaron mi deseo de servir a los demás. Durante mi estancia en Harrisburg, realicé diversos trabajos: corté verduras y serví comidas en un comedor social, enseñé matemáticas a estudiantes de secundaria y repartí comida a inmigrantes que no podían salir de sus casas por culpa del ICE. Cada día ofrecía nuevas oportunidades y sorpresas: ¡la vida de un «Catholic Worker» es muy espontánea! Me hice muy amigo de muchas de las personas con las que trabajábamos, especialmente de la jefa de cocina del comedor comunitario. Ella hizo todo lo posible para que Ryan y yo nos sintiéramos como en casa. Nos preparaba el desayuno todos los días y no nos dejaba seguir trabajando hasta que lo hubiéramos comido.

También nos enseñó bailes latinos, como la salsa. Estaba encantada de tener a sus «bebés» (así nos llamaba) cerca para charlar y reírse con nosotros en el trabajo. A pesar de su alegría, estaba pasando por un mal trago. Su esposo llevaba tres meses detenido por el ICE. Para nosotros fue un regalo poder conocerla a ella y a su hijo, y ser testigos de su alegría y fortaleza durante ese terrible momento. Durante mi estancia en Harrisburg, aprendí que Dios puede obrar de maneras extraordinarias a través de personas comunes. Conocí a muchas personas que sufrían inmensamente, y aunque no pude resolver sus problemas, pude brindarles algo de felicidad simplemente con mi presencia y cuidándolos en pequeños detalles. Esos encuentros me recordaron la lección que aprendí de Jase: siempre y cuando todo lo que haga sea por amor, dará fruto. Al igual que en la parábola de la semilla de mostaza, creo que Dios nos utilizó a Ryan y a mí para plantar pequeñas semillas de amor que algún día se convertirán en enormes árboles de gracia, pues sé que el amor plantado en mi propio corazón en Harrisburg seguirá creciendo. Estoy increíblemente agradecido de ver cómo Dios estuvo obrando durante mi estancia en Harrisburg y espero volver a visitarla pronto.



Esperanza en Harrisburg (desde pág 1)

«En un mundo ensombrecido por la guerra y la injusticia, incluso cuando todo parece perdido, los migrantes y los refugiados se erigen como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad dan un testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y les da la fuerza para desafiar a la muerte en las diversas rutas migratorias contemporáneas». En Harrisburg, esa tenacidad era visible. Estos hombres y mujeres han sobrevivido a terremotos, a la pobreza y al exilio. Su historia nacional es una historia de resistencia.

Dificultades, con la dignidad intacta

El barrio donde viven muchas familias haitianas es humilde. Algunas dependen de los repartos de alimentos. Otras reciben ropa donada por organizaciones locales. Sin embargo, en medio de estas dificultades, fui testigo de una profunda dignidad. Padres que trabajan sin descanso. Madres que protegen a sus hijos con un amor feroz. Jóvenes que quieren estudiar y labrarse un futuro. El papa León insiste en que «los migrantes y los refugiados sean reconocidos como hermanos y hermanas, parte de una familia en la que puedan expresar sus talentos y participar plenamente en la vida comunitaria». La pregunta es clara: ¿estamos dispuestos a reconocer a estos hermanos y hermanas como miembros de pleno derecho de nuestra familia humana?

El Santo Padre se pronunció sobre la carta pastoral publicada el 13 de noviembre por los obispos estadounidenses durante su asamblea plenaria en Baltimore. En ella rechazaban las deportaciones masivas y afirmaban que la seguridad nacional y la dignidad humana no son incompatibles. El Papa calificó su declaración de «muy importante» e invitó a todos los estadounidenses a escuchar con atención lo que habían dicho. Reconoció que ningún país está obligado a tener fronteras abiertas. Cada nación tiene el derecho de determinar quién entra, cómo y cuándo. Pero añadió que tratar con violencia o falta de respeto a personas que han vivido vidas buenas y productivas en el país durante años es preocupante. Esas palabras resonaron con fuerza en esa sala de Harrisburg.

La Herida de la Violencia

Durante el debate, surgió un tema doloroso: la violencia dentro de la comunidad. Me contaron que, en los últimos años, tres mujeres habían sido asesinadas por sus maridos. Me enteré de un caso reciente en el que un hombre apuñaló a su esposa en su casa y, mientras caminaba por la calle con el cuchillo utilizado en el asesinato, fue abatido por la policía. Me sentí conmovido. La pobreza, el estrés, el miedo constante y el aislamiento pueden intensificar las tensiones. Pero nada justifica la violencia, especialmente contra las

mujeres. Insté a la comunidad a no permanecer en silencio. A denunciar situaciones peligrosas. A buscar ayuda antes de que sea demasiado tarde. El Catholic Worker ofreció su espacio para reuniones periódicas, diálogo, prevención y acompañamiento. Proteger a las mujeres, apoyar a las parejas en crisis, romper el silencio; esto también forma parte de la defensa de la dignidad humana.

Oración, Desierto y Cuaresma

Comenzamos el encuentro con una oración y lo concluimos con otra. Juntos rezamos: «Señor, sostennos en nuestra incertidumbre. Danos sabiduría para actuar, valor para perseverar y fe para no desesperarnos». Al día siguiente, domingo, celebramos la misa del primer domingo de Cuaresma. El Evangelio narraba las tentaciones de Jesús en el desierto. Les dije a los miembros de la comunidad: «Ustedes también están atravesando un desierto. La tentación puede ser la desesperación, la ira o el aislamiento». Pero el Evangelio nos recuerda que no estamos solos. Cristo conoció el hambre, la debilidad y las pruebas. Y se mantuvo fiel. La Cuaresma no es un camino que recorremos solos. Es un camino con Cristo, sostenidos por la oración, la Palabra y la vida compartida.

Rostros, Nombres y Esperanzas

Después de la reunión, compartimos una comida haitiana. Algunos se quedaron para contarme sus historias personales. Visité a las familias que no habían podido asistir. Me fui marcado por el miedo y el sufrimiento de esta comunidad, sí. Pero, sobre todo, marcado por la esperanza. Una esperanza lúcida, no ingenua. Una esperanza que sabe que las decisiones políticas pueden cambiar de la noche a la mañana. Una esperanza que sabe que el TPS podría desaparecer. Sin embargo, una esperanza que insiste en que la dignidad humana no depende de ningún documento. Me conmovieron especialmente los Catholic Workers, compañeros incansables presentes en cada paso, atentos a cada persona. Su compromiso concreto encarna el espíritu del Catholic Worker: la solidaridad vivida no como un eslogan, sino como práctica diaria.

Doy gracias a Dios por este encuentro. Un ejemplo concreto puso de manifiesto el poder de lo que ocurre cuando las personas se reúnen y se apoyan unas a otras. Durante la reunión, una mujer haitiana compartió una profunda preocupación. Tenía una cita próxima en el tribunal relacionada con su solicitud de asilo. Vivía en Harrisburg, pero su audiencia estaba programada en Nueva Jersey. Tenía miedo de ir. Estaba sola y no tenía a nadie que la acompañara, y temía perder la cita. En la reunión, pudo compartir su situación abiertamente. La ayuda surgió de la

comunidad. Personas de buena voluntad del Catholic Worker y otros se ofrecieron a acompañarla. Algunos la ayudaron a viajar al tribunal y otros la asistieron con la traducción durante el proceso. Este momento sencillo pero poderoso reveló algo esencial: cuando las personas se reúnen, hablan honestamente sobre sus dificultades y se apoyan mutuamente, la ayuda real se hace posible. La comunidad da frutos. Esa experiencia encarnó lo que yo había tratado de enfatizar durante la reunión. El aislamiento profundiza el miedo, pero la solidaridad abre caminos que antes parecían imposibles.

Al salir de Harrisburg, volví a reflexionar sobre las palabras del papa León XIV: los migrantes son mensajeros de esperanza. Es algo que vi y viví en persona. Estos hombres y mujeres viven en una situación de precariedad jurídica. Se enfrentan al temor a la deportación. Sin embargo, siguen amando, trabajando, criando a sus hijos y rezando. Nos recuerdan algo esencial: la esperanza no es la ausencia de problemas. Es la decisión de no dejar que el miedo tenga la última palabra. La invitación a nuestra Iglesia y a nuestras comunidades es tener el valor de reconocerlos verdaderamente como hermanos y hermanas, como miembros de una sola familia humana. En Harrisburg, en pleno invierno y al comienzo de la Cuaresma, vi un desierto. Pero también vi los primeros signos de la Pascua. ✝



Lenguaje del Desarme

Por Heather Kelly

Una vez me interpose entre dos chicos de una fraternidad que se peleaban a gritos, exclamando: «No quiero vivir en un mundo así». Tengo muy poca tolerancia hacia la violencia en la pantalla, y apoyo un control estricto de las armas. Sin embargo, a menudo estoy cargada y lista para la batalla en la forma en que hablo a los demás y sobre ellos.

Por eso, sentí un tirón no tan suave del Espíritu cuando leí lo siguiente en el mensaje de Cuaresma de 2026 del Papa León:

En este sentido, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy práctica y a menudo subestimada: la de abstenerse de palabras que ofenden y hieren a nuestro prójimo. Comencemos por desarmar nuestro lenguaje, evitando las palabras duras y los juicios precipitados, absteniéndonos de calumniar y hablar mal de quienes no están presentes y no pueden defenderse. En cambio, esforcémonos por medir nuestras palabras y cultivar la amabilidad y el respeto en nuestras familias, entre nuestros amigos, en el trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. De esta manera, las palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Sabía que tenía que responder a la invitación de dejar a un lado las palabras belicosas durante la Cuaresma. Pero también sabía que tendría tanto éxito «sin soltar groserías» como el que he tenido al abstenerme de los refrescos light. Necesitaba aliados para estas conversaciones de paz. Así que, cada mañana durante la Cuaresma, cuando rezamos la Liturgia de las Horas en la casa del Worker, también leemos en voz alta el llamado del Papa a convertir nuestras espadas semánticas en arados. Lo leemos no tanto como una directiva papal, sino como una oración.

Desde el Miércoles de Ceniza, no he pasado de ser una chismosa a una conversadora cuyas palabras están «siempre llenas de gracia y sazonadas con sal...» (Col. 4:6). Pero he notado que una relación laboral conflictiva está mejorando; las críticas duras no pasan directamente de mi mente a mi boca; y mi proporción de palabras de cuatro letras frente a las de varias sílabas ha mejorado.

No soy de las que leen, reflexionan y responden religiosamente (chiste intencional) a las invitaciones papales, pero en este caso sentí como si el papa León me hubiera concedido una audiencia personal. Rezo para que, incluso después de la Cuaresma, siga esforzándome por evitar «palabras duras y juicios precipitados». Y rezo para que los demás, especialmente quienes ocupan puestos de poder, hagan lo mismo. Quiero vivir en un mundo así. ✝



Agradecimientos

Estamos muy agradecidos por todos los regalos que hemos recibido: ropa, comida, tiempo, talento, amistad y el apoyo económico, físico y espiritual de tantas personas de nuestra comunidad. ¡Gracias a todos por su apoyo! ✝

Una visita a Newark

Por Lisa Neuhauser

Wendy es una joven haitiana que vive en nuestra Suze, para que hiciera de intérprete de creole de Wendy conservadora diócesis del centro de Pensilvania. Asistió a una reciente reunión de vecinos haitianos celebrada un sábado por la mañana en la casa del Catholic Worker. Muchos de nuestros vecinos haitianos, como hemos llegado a saber, viven en una situación de incertidumbre respecto a su estatus aquí en los Estados Unidos. Wendy había entrado a los Estados Unidos en 2023 bajo el estatus de libertad condicional protegida para haitianos que buscaban asilo de la agitación y los disturbios civiles en su país, que es aproximadamente del tamaño de Maryland.

Me contaron que había causado cierta preocupación en la reunión vecinal cuando, entre lágrimas, contó que había recibido su citación para presentarse a una entrevista en la Oficina de Asilo del Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos (USCIS) en Newark, Nueva Jersey. Su entrevista era en solo unos días, pero no tenía cómo llegar hasta allí ni a nadie que le tradujera del inglés a su criollo nativo. El USCIS declara que es responsabilidad del entrevistado proporcionar traductores para sus entrevistas. Los traductores pueden ser costosos y los errores de traducción pueden poner en peligro un caso de asilo.

Este paso —una entrevista con un funcionario de asilo del gobierno— es el primero de muchos en el largo proceso de solicitar asilo en los Estados Unidos. La entrevista no garantiza que el gobierno acepte tramitar el caso de asilo.

Cuando el Catholic Worker se puso en contacto conmigo y me explicó la situación, comprendí lo importante que era que Wendy acudiera a esta entrevista obligatoria. Quedamos en encontrarnos a las 4:30 a. m. para hacer un viaje de casi tres horas en auto hasta Newark.

Cuando nos reunimos tal como habíamos planeado, me di cuenta de que esta hermosa joven tenía una historia que contar. Durante nuestro viaje en auto hacia Newark, en la oscuridad previa al amanecer, agradecí la presencia de mi amiga Liz, del Ministerio de Justicia Migratoria de nuestra parroquia, quien utilizó sus conocimientos de francés para conversar y traducir lo que pudo de la historia de Wendy. Por la gracia de Dios, el Catholic Worker nos había puesto en contacto con un sacerdote haitiano de la Arquidiócesis de Newark, quien dirige el apostolado haitiano en la arquidiócesis. El reverendo Aidain Dieuseul nos puso en contacto con uno de sus feligreses haitianos,

durante su entrevista. Al llegar al centro del USCIS, nos encontramos con una larga fila de personas que esperaban ansiosas sus propias entrevistas individuales, para relatar sus historias y tener la oportunidad de solicitar asilo. La entrevista de Wendy con un funcionario de asilo comenzó alrededor de las 10:00 a. m. A ella y a Suze les dieron un descanso de cinco minutos alrededor del mediodía, durante el cual pudimos hablar un poco. Wendy y Suze regresaron luego a la sala de entrevistas y finalmente salieron alrededor de las 2:15 p. m. Había pasado por una serie de preguntas repetidas. Estaba claramente tensa por la ansiedad, pero se mantuvo firme. Le había detallado al funcionario de entrevistas, en múltiples ocasiones, cómo era una madre trabajadora y educada en Haití. Les contó cómo trabajaba su

su propio negocio de venta de ropa usada en marketplace. A continuación, contó cómo una de las bandas más temidas de Haití acabó infiltrándose en su pueblo y comenzó a tomar el control, quemando el mercado e intimidando a los residentes. Narró cómo se unió a un grupo de vecinos que intentaba proteger el pueblo construyendo una valla improvisada a su alrededor. Al final, los miembros de la banda la identificaron a ella y a los demás, y empezaron a amenazarlos. Con la ayuda de su hermano, Wendy pronto recibió permiso para huir a los EE. UU. bajo el permiso de Estatus de Protección Temporal (TPS).

Mientras nos lo contaba de camino a casa de regreso a Harrisburg, probablemente lo más duro fue cuando nos habló del reciente asesinato de una amiga cercana a manos de miembros de una pandilla en su pueblo de Haití. Suze nos comentó a Liz y a mí que tanto el entrevistador que estaba en la sala como un oficial que observaba de forma virtual parecían muy conmovidos por este incidente y por el emotivo relato de Wendy.

Ese día, Wendy salió de la enorme e intimidante oficina acristalada del USCIS sin que se hubiera tomado ninguna decisión. Ahora está esperando una carta con la resolución, que le llegará por correo postal o a través de su cuenta en línea del USCIS. Si recibe una respuesta positiva, le asignarán una fecha para una audiencia del «Master Calendar», en la que comparecerá ante un juez de inmigración. Si recibe una respuesta negativa, le resultará difícil saber en qué puede poner sus esperanzas.





Martes: Reparto de comida

Cada segundo y cuarto martes del mes, Paul Kisner lidera la distribución de comida a vecinos de Allison Hill que se encuentran confinados en casa, son de la tercera edad o no pueden salir de sus hogares por diversas razones. “Jesús lidera”, dice Paul, “yo solo ayudo.”

Si quieres unirte a Paul en ayudar a Jesús, por favor escríbenos a: harrisburgcw@gmail.com. Jesús nos da las bendiciones y nosotros somos bendecidos de distribuirlas, como Paul nos recuerda!



Necesidades de la casa

- ¡Oraciones!
- Papel Higiénico
- Arroz y frijoles
- Aceite de cocina
- Café
- Ropa interior (hombres sólo boxers y ropa interior de mujer)
- Calcetas (de hombres y mujeres)
- Pases de bus (diarios y mensuales)

Horario de la Casa

Lunes

8 am Oración de la mañana

7 p.m. – Estudio bíblico para estudiantes de Inglés. ¡Necesitamos voluntarios que hablen inglés!

Martes

8 am Oración de la mañana

9: 30 am - Reparto de comida por el vecindario

5:30 pm - Cena al aire libre en Market Square entre Dauphin County Courthouse y Chase Bank

Miércoles

8 am Oración de la mañana

11 am - 2pm Horario de hospitalidad- puertas abiertas, café, compañerismo. Duchas y lavandería disponibles. ¡Todos son bienvenidos!

